

VISION DE LAS ISLAS BERMUDAS

ALLÁ LEJOS, muy lejos, donde cabalgan las Bermudas
el invisible seno del mar, esta canción
de algún pequeño barco los vientos escucharon:

Hermanos, ¡aleluya! Prodigaremos alabanzas
al que por espesuras líquidas
nuestro paso guiara.
Han visto nuestros ojos islas ignoradas,
en fragante riqueza superiores a la tierra natal.
Los vigorosos monstruos
cuyos lomos sublevan las simas del océano,
desarmados aquí naufragan sin remedio,
y nosotros
a prados apacibles arribamos,
resguardados de sañas y tormentas.

¡Perenne primavera, esmalte de los días!
La lluvia de los pájaros no cesa
desde el aire.
De los naranjos cuelgan brillos
como doradas lámparas en una verde noche;
las granadas recluyen
tesoros más espléndidos que las joyas de Ormuz.
Vecinos higos negros
desprende nuestra boca de los árboles;
con melones redondos juegan nuestras pisadas,
y es la piña tan grave que una sola
en cada planta luce suficiente.

¡Laudanzas a quien puebla
de cedros olorosos la arboleda
y proclama en las playas el ámbar gris hurtado
a las rompientes olas! ¡Él,

El mismo, en esas rocas
un templo diseñó donde alabar su nombre!

¡Hónrenlo nuestras voces! ¡Levantad los acentos
a la infinita bóveda celeste,
y resonando puedan viajar después los ecos
detrás del orgulloso Golfo de México!

Así cantan los marinos de aquel barco: vivaz,
devota música; y del canto
guardaban el compás con el caer del remo.

ANDREW MARVELL (1621-1678)

VERSION DE JAIME GARCIA TERRES